

Restos humanos como fuente de información arqueológica. Aplicaciones en la investigación mayista*

Vera Tiesler Bloss**

Los restos óseos de los mayas prehispánicos, como parte del registro arqueológico, recuperado durante el proceso de excavación o de recorrido de superficie, han sido estudiados desde diversos enfoques y con la ayuda de técnicas y procedimientos cada vez más especializados. Entre los últimos cuentan —aparte de los osteométricos y osteoscópicos (los micro, macro y endoscópicos)— los de radiografía, así como, cada vez más, los análisis de laboratorio especializados, destinados a la recuperación de información de orden nutricional, genética y cronológica. El desarrollo de las nuevas técnicas ha aumentado las posibilidades de obtener información biológica y cultural de restos esqueléticos, llevando —en la investigación mayista— al replanteamiento de interrogantes y a la formulación de nuevos problemas, antes considerados imposibles de resolver.

Hasta ahora, los análisis osteológicos regionales han revelado un especial interés en los aspectos paleonutricionales y patológicos, inscritos dentro de estudios de orden paleodemográfico; asimismo han recibido atención algunas prácticas bioculturales prehispánicas; como la deformación cefálica intencional y la mutilación dentaria, dos elementos importantes del repertorio cultural maya.

En la investigación arqueológica,¹ sin embargo, el estudio de vestigios humanos tradicionalmente se remite en importancia a segundo término, motivo por el cual ha sido relativamente escaso el aprovechamiento de la informa-

¹ Aquí se incluye la epigrafía mayista, a pesar de que estudie fuentes escritas.

* El tema del presente ensayo surgió como parte de un proyecto inscrito dentro del campo de la *bioarqueología* (u *osteoarqueología*). Forma parte de una investigación doctoral en antropología que lleva el nombre de *Algunos rasgos bioculturales entre los mayas prehispánicos —aspectos arqueológicos y sociales*.

** ENAH/INAH

ción que pueden proporcionar los restos humanos, a pesar de que algunos de sus rasgos son productos directos o indirectos de actividades culturales.

Este último aspecto lleva al punto de partida del presente ensayo, que fue la incursión, desde un enfoque propio de la arqueología,² en las investigaciones «bioarqueológicas» que se han llevado a cabo sobre los antiguos mayas. Desde esta perspectiva se describen brevemente generalidades, antecedentes, aplicaciones y limitaciones para la investigación mayista. Finalmente se plantean —a manera de propuesta— algunos conceptos, con el fin de facilitar el aprovechamiento de los indicadores osteológicos en la investigación mayista.

Conviene puntualizar —en un paréntesis— la definición de «bioarqueología», u «osteoarqueología» como algunos autores prefieren llamarla, que aquí se emplea. Es una especialización temática en la arqueología o antropología física que estudia los restos humanos desde un enfoque biocultural, en su contexto y como parte íntegra del cuerpo de información arqueológico.³ Rebecca Storey,⁴ por su parte, la define de manera pragmática como investigación en colaboración entre arqueólogos y osteólogos sobre restos humanos provenientes de contextos materiales.⁵

La bioarqueología, como campo y especialización académica, se ha consolidado con este nombre sólo recientemente, o sea en el transcurso de los últimos veinte años, y sólo en algunas partes del mundo. Ha contribuido a la investigación del pasado con una amplia gama de datos sobre aspectos paleobiográficos y demográficos, así como con información sobre las marcas intencionales, cuyas interpretaciones han servido de apoyo en la reconstrucción del desarrollo cultural. Sin embargo, desde el punto de vista teórico, muchos de los estudios que se inscriben en este campo aparecen, desde el marco de referencia sociocultural, como puramente técnicos.

² El término «arqueología» empleado en su connotación convencional, como disciplina que estudia vestigios culturales del pasado.

³ Robert L. Blakely (ed.), *Biocultural Adaptation in Prehistoric America*, University of Georgia Press, Atenas, 1977; Bruce D. Smith, «Bioarchaeology in a Broader Context» en Mary L. Powell et al. (ed.), *What Mean These Bones? Studies in Southwestern Bioarchaeology*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1991, pp. 165-171; Linda L. Klepinger, «Innovative Approaches to the Study of Past Human Health and Subsistence Strategies», en R. Sanders y M. Anne Katzenberg, *Skeletal Biology of Past Peoples: Research Methods*, Willey-LISS, Nueva York, 1992, pp. 121-130, Douglas W. Owsley y Richard L. Jantz, *Skeletal Biology in the Great Plains. Migration Warfare, Health and Subsistence*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1994.

⁴ Rebecca Storey, «The Children of Late Classic Copan. Issues in Paleopathology and Paleodemography», en *Ancient Mesoamerica* 3, 1992, p. 161.

⁵ Para algunos investigadores, la «bioarqueología» también incluye el estudio de la paleofauna y paleoflora, noción distinta de la que aquí se emplea al referir los restos humanos como objeto de estudio.

Antecedentes

En el transcurso de la revisión bibliográfica ha sido interesante observar que en la arqueología mayista, los restos humanos generalmente aparecen como evidencia periférica. En muchos reportes arqueológicos de la zona maya, la información osteológica está remitida a los anexos, mientras que la parte nuclear detalla los datos arquitectónicos, cerámicos y líticos. En consecuencia, el aprovechamiento de los vestigios humanos en la investigación arqueológica regional ha sido relativamente escaso.

Existen alguñas limitantes que han dificultado las investigaciones óseas en el área maya, siendo éstas de orden deposicional, técnico y académico.⁶ En primer lugar, las condiciones ambientales, tanto climáticas como edafológicas que, en gran parte de la zona maya, propician la desintegración rápida y desigual de los materiales orgánicos.

También afecta la destrucción cultural de los contextos arqueológicos. Las exploraciones arqueológicas mal documentadas y las excavaciones clandestinas («saqueos»), han dificultado el estudio de los enterramientos mayas prehispánicos; el último aspecto se debe especialmente al alto valor con que se cotizan en el mercado negro algunos de los objetos que acompañan al difunto.

En tercer lugar, las particularidades regionales en el tratamiento funerario, en este caso las costumbres de quemar algunos difuntos, o de recoger los huesos, propician la alteración, destrucción o remoción de los restos.⁷

Como resultado, la muestra esquelética suele ser demasiado pequeña, revuelta o incompleta, en la mayoría de los sitios, como para reflejar un patrón poblacional representativo. Cabe agregar que esta situación se agrava tanto por el diseño de investigación arqueológica, tradicionalmente enfocada a los centros cívico-ceremoniales monumentales (puesto que las áreas de enterramiento suelen encontrarse en las unidades habitacionales), como por los procedimientos de excavación, condicionados por limitaciones de tipo temporal y presupuestal.

El último, y tal vez principal obstáculo, es la separación técnica y académica que ha persistido entre la arqueología y la osteología como campo de la antropología física, puesto que las dos disciplinas requieren de diferentes conocimientos técnicos.

⁶ Vera Tiesler, «El esqueleto vivo y muerto: una propuesta para la consideración de restos humanos en el registro arqueológico», manuscrito inédito de una ponencia presentada en el I Simposio Internacional «El cuerpo humano y sus tratamientos mortuorios», México, 1995.

⁷ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, con introducción de Angel María Garibay K., Porrúa, México, 1982; Alberto Ruz Lhuillier, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

En la investigación mayista, esta separación se refleja en muchos trabajos. Mientras que el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier⁸ analiza las costumbres funerarias entre los antiguos mayas a partir de los espacios mortuorios excavados, Frank Saul (antropólogo físico)⁹ se ocupa de la descripción osteobiológica. Mientras que William Coe y John McGinn¹⁰ describen la disposición espacial de una ofrenda, encontrada en una tumba temprana de Tikal, Thomas Dale Stewart¹¹ publica sobre los cráneos yucatecos, estudiados en las bodegas del Centro Regional INAH en Mérida. En el conocido trabajo de Norman Hammond, Frank Saul y Pretty, titulado: *A Classic Maya Family Tomb* (una tumba maya del Clásico), que contiene tanto la descripción del material osteológico como la del registro funerario, destaca en la parte de la discusión que no se toman en cuenta los resultados sobre los restos humanos.¹²

Pensamos que los estudios en sí no son criticables, sin embargo, faltan todavía para el área maya investigaciones que contemplen —a nivel teórico y práctico— la integración estrecha de los datos osteológicos con los materiales asociados, puesto que ambos integran un mismo contexto que es el funerario, (más aún, como éste suele ser uno de los pocos contextos primarios, i. e. no alterados, encontrados) y considerando la relevancia cultural que revisten también los restos humanos.

Desglosaremos brevemente algunos aportes osteológicos. Después de la revisión bibliográfica sobre el tema, pudimos observar varias tendencias, como por ejemplo, el predominio —en número y cobertura— de los aportes extranjeros tanto sobre los restos esqueléticos como sobre los espacios funerarios.

⁸ *Ibidem*; Ruz Lhuillier, «Tombs and Funerary Practices of the Maya Lowlands», en *Handbook of Middle American Indians*, tomo 2, University of Texas Press, Austin, 1965, pp. 441-461.

⁹ Frank Saul, «Osteobiology of the Lowland Maya at Altar de Sacrificios, Guatemala», ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Antropólogos Físicos de 1967, 1967; *The Human Skeletal Remains of Altar de Sacrificios*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, número 63 (2), Harvard University, Cambridge, 1972; «Osteopatología de los mayas de las Tierras Bajas del Sur», en F. Martínez, *México Antiguo*, tomo I de *Historia general de la medicina en México*, UNAM, México, 1984; Saul y Julie Mather Saul, «Life History as Recorded in Maya Skeletons from Cozumel, Mexico», en *Research Reports*, National Geographic Society, Washington D. C., 1979, pp. 583-587; «Paleobiología en la Zona Maya», en *Investigaciones recientes en el Area Maya. Memorias de la XVII Mesa redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1984, pp. 23-42.

¹⁰ William Coe y John McGinn, «Tikal. The North Acropolis and an Early Tomb», en *Expedition* 5 (2), 1963, pp. 25-32.

¹¹ Thomas Dale Stewart, «Human Skeletal Remains from Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico, With a Review of Cranial Deformity Types in the Maya Region», en *Middle American Research Institute*, número 31, Tulane University, Nueva Orleans, 1975, pp. 199-225.

¹² Norman Hammond, K. Pretty y Saul, «A Classic Maya Family Tomb», en *World Archaeology* 7 (1), 1975, pp. 57-78.

Las publicaciones anteriores a 1970 suelen ser ensayos osteológicos de índole descriptiva, enfocados a la métrica y a la parte craneal, y aportan datos estandarizados de sexo, edad, estatura e índices osteométricos. La premisa que subyace en trabajos como el estudio de Hooton o de Longyear,¹³ suele ser la genética. Los análisis generalmente se limitan a la revisión del material esquelético, producto de las excavaciones, entregado al laboratorio. El enfoque es biográfico más que poblacional.

Uno de los estudios importantes de este tiempo, que retomaremos adelante, se basó en la evaluación de los restos del personaje principal de la tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque, Chiapas, realizada por E. Dávalos y A. Romano primero *in situ* y después en el laboratorio.¹⁴ Los autores habían identificado un hombre robusto de 165 cm de estatura y de una edad de 40 a 50 años. Posteriormente, el estudio suscitó una amplia polémica —aún sin resolverse— al publicarse interpretaciones sobre el personaje, basadas en las inscripciones del sarcófago y en la evidencia iconográfica.¹⁵

Por otra parte, existen estudios que enfocan cuestiones óseas particulares, como los de Stewart, Comas y Romano,¹⁶ sobre la deformación cefálica intencional entre los mayas prehispánicos, y las investigaciones sobre la mutilación dentaria de Fastlicht y Romero.¹⁷

¹³ Ernest Hooton, «Skeletons from the Cenote of Sacrifice at Chichen Itza», en *The Maya and Their Neighbors*, Nueva York, 1940; John M. Longyear, «A Maya Old Empire Skeleton From Copan, Honduras», en *American Journal of Physical Anthropology* 27 (1), 1940, pp. 151-154.

¹⁴ Eusebio Dávalos Hurtado y Arturo Romano, *Estudio preliminar de los restos osteológicos encontrados en la tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque* (Apéndice de Alberto Ruz Lhuillier, «Exploraciones en Palenque», 1952), en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, sexta época, volumen 6, número 1, México, 1955, pp. 107-110; Ruz Lhuillier, *El Templo de las Inscripciones, Palenque*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica 7, México, 1973; «Gerontocracy at Palenque?», en Hammond (ed.), *Social Process in Maya Prehistory*, Academic Press, Londres, 1978, pp. 287-295; Romano, «La tumba del Templo de las Inscripciones», en L. Gutiérrez Muñoz (ed.), *Palenque: esplendor del arte maya*, Editora del Sureste, México, 1980; «El entierro del Templo de las Inscripciones en Palenque», en *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987, pp. 1413-1473.

¹⁵ Ruz, «Gerontocracy at Palenque?...»; Javier Urcid, «Bones and Epigraphy: The Accurate Versus the Fictitious», en *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture*, número 42, manuscrito, 1993; Hammond y Theya Molleson, «Huguenot Weavers and Maya Kings: Anthropological Assessment Versus Documentary Record of Age at Death», en *Journal of Field Archaeology*, 1995, pp. 75-77.

¹⁶ Stewart, «Skeletal Remains From Venado Beach, Panama: Cranial Deformity», en *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, tomo 3, 20-27 de julio en San José, Costa Rica, 1958; Juan Comas, *Características físicas de la familia lingüística maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1966; Romano, «Cráneo del Pajón, Chis», en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, volumen 23, número 3, 1977, pp. 365-394.

¹⁷ S. Faslicht, «Las mutilaciones dentarias entre los mayas. Un nuevo dato sobre las incrustaciones dentarias», en *Anales del Museo de Antropología, Historia y Etnología*, volumen 12, 1960, pp. 111-130; Javier Romero, «Nuevos datos sobre la mutilación dentaria en Mesoamérica», en *Anales de Antropología*

El trabajo de Agrinier¹⁸ sobre los enterramientos del sitio Chiapa de Corzo, Chiapas, constituye un ejemplo temprano de integración estrecha de los datos osteológicos de la colección con los contextuales.

A partir de los años 70 se presentan algunas investigaciones destinadas a «reconstruir integralmente las condiciones de vida» de los grupos mayances prehispánicos. Uno de los autores, Frank Saul, del Departamento de Anatomía de la Escuela Médica de Ohio, propaga el enfoque «osteobiográfico», o sea el estudio biocultural del individuo óseo, considerado por el autor como la unidad básica del análisis y el punto de partida para reconstruir poblaciones del pasado.¹⁹ A partir de preguntas clave ¿quién?, ¿de dónde?, ¿qué hicieron?, ¿cómo eran? Saul trata de inferir condiciones bioculturales en sitios mayas, tales como Altar de Sacrificios, Cuello y Ceibal, por medio de la determinación del sexo y de la edad, de paleopatologías y de prácticas culturales. Nunca llegó a cuantificar personal y adecuadamente las observaciones sobre los individuos que integraban sus muestras o a integrar los datos osteológicos con la información contextual, para lograr las reconstrucciones bioculturales que esperaba. Pensamos sin embargo que hay que atribuir a su trabajo el mérito de despertar el interés mayaista en estudios de este orden.

Otro autor que ha destacado en la investigación osteológica regional es William Haviland²⁰ de la Universidad de Vermont. Más que reconstruir condiciones de vida, el investigador se dedicó a reconocer rasgos de distinción social, manifestados en actividades cotidianas, esperanza de vida, potencial de crecimiento, o prácticas culturales, en este caso para el sitio de Tikal. Los

número 23, pp. 349 ff, 1986; Javier Romero, *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos IV parte*, Colección Fuentes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1986.

¹⁸ Pierre Agrinier, *The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and Their Furniture*, New World Archaeological Foundation, número 16, Brigham Young University, Provo, 1964.

¹⁹ Saul, *Osteobiology of the Lowland maya of Altar de Sacrificios, Guatemala...*, *Human Skeletal Remains of Altar de Sacrificios...*, «Osteopatología de los mayas de las Tierras Bajas del Sur...»; Saul y Saul, «Life History as Recorded in Maya Skeletons From Cozumel, Mexico...», «Paleobiología en la Zona Maya...», *Osteobiography: A Maya Example*, en Mehmet Yasar Iscan y Kenneth A. R. Kennedy (eds.), *Reconstruction of Life From the Skeleton*, Alan R. Liss, Nueva York, 1989, pp. 287-302; «The Preclassic Population of Cuello», en Hammond (ed.), *Cuello, an Early Maya Community in Belize*, Cambridge University press, Cambridge, 1991, pp. 134-158.

²⁰ William A. Haviland, «Stature at Tikal, Guatemala: Implications for Ancient Maya Demography and Social Organization», en *American Antiquity*, volumen 32, número 3, 1967, pp. 316-325; «Occupational Specialization at Tikal, Guatemala: Stoneworking-Monument Carving», en *American Antiquity*, volumen 39, número 3, 1974, pp. 494-496; «Dynastic Genealogies From Tikal, Guatemala: Implications for Descent And Political Organization», en *American Antiquity*, volumen 42, número 1, 1977, pp. 61-67; «Where the Rich Folks Lived: Deranging Factor in the Statistical Analysis of Tikal Settlement [comentarios]», en *American Antiquity*, volumen 47, número 2, 1982, pp. 427-429; «Population and Social Dynamics», en *Expedition 27*, número 3, 1985, pp. 34-41.

resultados de Haviland, como parte de los trabajos interdisciplinarios del Proyecto Tikal, fueron integrados como indicadores arqueológicos para evaluar patrones de diferenciación y complejización social durante el Clásico Temprano, Medio y Tardío. Cabe señalar que entre los criterios que Haviland instrumentó para la evaluación, cuentan los de orden ergonómico-biomecánico.

Por otra parte, la tradición osteológica mexicana, con aportes importantes para el área maya tales como los de Lourdes Márquez Morfín; Sergio López y Carlos Serrano²¹ ha enfocado mayormente la tarea de reconstrucción demográfica de poblaciones mayas del pasado, y la apreciación de sus condiciones de vida. Igualmente demográfica es la orientación que da Rebecca Storey²² a su trabajo sobre las muestras osteológicas, excavadas por el Proyecto Copán.

Después de esta breve revisión quedan por señalar las posibilidades y proponer algunos lineamientos en la integración de la información osteológica a la del registro asociado, con la finalidad de optimizar la evaluación de contextos funerarios, en este caso para la arqueología mayaista.

Marco contextual

Formulada como área que trasgrede las barreras disciplinarias tradicionales, puestas entre la arqueología y antropología física, la bioarqueología requiere de un marco teórico-metodológico que permita encauzar sus elementos. Proponemos²³ que el punto de enlace (entre lo biológico y lo social o, en este caso, entre lo osteológico y contextual) es el hombre como individuo, miembro de la sociedad, en su dimensión biológica y social, (aunque esta última diferenciación sea artificial) y con la derivación de los

²¹ Lourdes Márquez Morfín, *Playa del Carmen: una población de la Costa Oriental en el Posclásico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica número 119, México, 1982; «Qué sabemos de los mayas peninsulares a partir de sus restos óseos», en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987, pp. 43-56; «La dieta maya prehispánica en la costa yucateca», en *Estudios de Cultura Maya XVIII*, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, 1991; L. Márquez de González, A. Benavides y P. Schmidt, *Exploraciones en la Gruta de Xcan, Yucatán*, Centro Regional de Sureste, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida, 1982; Márquez Morfín y T. Miranda, «Investigaciones osteológicas en la Península de Yucatán», en *Investigaciones recientes en el Área Maya, XVII Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de las Casas, 1984, pp. 49-61; Sergio López Alonso y Carlos Serrano, «Prácticas funerarias prehispánicas en la isla de Jaina, Campeche», en *Investigaciones recientes en el Área Maya, XVII Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de las Casas, 1984, pp. 441-459.

²² Storey, «The Children of Copan...», *Individual Frailty, the Children of Privilege and Stress in Late Classic Copan*, manuscrito inédito, 1994.

²³ Tiesler, «Algunos conceptos y correlatos para la consideración del individuo en arqueología», en *Boletín de Antropología Americana*, 1995, en prensa.

indicadores osteológico-arqueológicos correspondientes (aunque no queremos afirmar con eso que el individuo en sí constituya el objeto primario para la investigación del pasado).

Restos humanos como portadores de información biocultural

Las posibilidades de integración de los datos osteológicos a su contexto material y de su utilización como fuentes de información bioarqueológica son infinitas, pero se requiere una muestra más o menos amplia, dependiendo de cada factor. Aquí se desglosan algunos, a manera de indicadores, ordenados de acuerdo con la unidad de análisis que requieren.

Disposición del cadáver (Relación de los elementos anatómicos)

- procesos de deposición mortuoria o predeposicionales.
- procesos tafonómicos en general (de la transformación del contexto).

Estructura de los elementos esqueléticos (aspecto o forma)

- sexo y edad (en su connotación genética y ambiental y de valoración cultural).
- alteraciones morfológicas (paleopatologías) visibles macro, micro o endoscópicamente (de orden genético, nutricional, ocupacional).
- caracteres epigenéticos métricos y no-métricos.
- estatura (en su connotación genética y ambiental).
- prácticas culturales, o bioculturales, operando *pre, peri y post mortem*.
- rasgos que tienen que ver con actividad o postura, que pueden ser inferidas en mayor o menor grado desde criterios métricos y no métricos, biomecánicos o patológicos. Entre ellos se cuentan las marcas entesopáticas, traumáticas, degenerativas, nutricionales, inflamatorias y formales.

Composición molecular

- antigüedad (para la investigación mayista análisis de radiocarbono).
- propiedades genéticas, relaciones de parentesco: ADN (extracción y amplificación de secuencias de aminoácidos).
- paleodieta: análisis de elementos de traza (*strontium-barium*, estaño, plomo) y de isótopos estables (C3 C4), (N15) .
- están relacionados los indicadores de la ingesta de nicotina (espectrometría de masa) y sus metabolitos, o de otras sustancias como cafeína, TCH, morfina.

Además se requiere precisión de las premisas a ratificar, y creatividad en el aprovechamiento de la información del registro a disposición que, en la mayoría de los casos, sólo en conjunto con otros indicadores puede ser aprovechado para apoyar o desaprobar un planteamiento de orden social. Este último aspecto cobra especial importancia en la investigación mayista con las lagunas de información osteológica ya señaladas.

Importa señalar, por otra parte, que la línea de argumentación sobre la evidencia debe ser unilateral y no, como se ha dado en algunos casos, ser empleada para evaluarse mutuamente (equipararse). Como ejemplo recordamos la polémica poco fértil que ha persistido en la determinación de la edad de varios personajes de Palenque y de Copán (que parte de las discrepancias entre edad asignada y glífica).

Unidad de análisis

En la práctica, la mayoría de los problemas teórico-sociales requieren tomar escalas de estudio regionales para poder delimitar variabilidad de factores intra y extraterritoriales. En este caso, o sea el tema de los contextos funerarios, proponemos que la base del análisis sea el del individuo o de los individuos dentro de su contexto funerario, ubicados en el espacio físico cultural y cronológico que comparte o comparten, para integrar un grupo o una sociedad.

Logística de trabajo

Para poder llevar a cabo los requisitos arriba señalados proponemos dos posibilidades: una es la capacitación de profesionales en ambos campos antropológicos (tanto en arqueología como en antropología física). Otra alternativa es la integración de los proyectos de profesionales arqueólogos y antropólogos físicos, que trabajen juntos desde el planteamiento inicial del proyecto y permanezcan durante las temporadas de campo, de análisis y evaluación final de los datos.

A nivel de registro conviene utilizar cédulas osteológico-arqueológicas y bases de datos que permitan y faciliten una integración estrecha de los datos.

A manera de conclusión

En la investigación de los mayas prehispánicos, el tema de los rasgos bioculturales, o sea de las evidencias en el hueso que tienen un origen cultural directo o asociado, ha sido tratado desde muchos enfoques. Entre ellos cuentan las investigaciones paleodemográficas, nutricionales y biográficas, así como los estudios de las marcas intencionales.

En vista del desarrollo actual de la bioarqueología como campo antropológico y considerando la necesidad inmediata de crear una concepción íntegra de alcance, tema y aplicaciones, en esta exposición hemos proporcionado algunas pautas generales para el estudio del esqueleto como parte de su contexto arqueológico.

Se hizo un breve repaso de los trabajos «bioarqueológicos» que se han realizado sobre los mayas prehispánicos, de sus alcances y sus limitaciones. A partir de estas observaciones hemos planteado conceptos y procedimientos metodológicos y técnicos, a seguir en la bioarqueología mayista (o en general). A propósito no hemos entrado en la polémica que existe sobre el contexto funerario como fuente de información social o en las dificultades técnicas relacionados con los planteamientos bioarqueológicos, que sería tema de otra presentación aparte, aunque habría que tenerlos presentes.

Considerando la importancia de los restos humanos como fuente de información arqueológica en la investigación mayista, y aunada al desarrollo actual de la bioarqueología y de las nuevas técnicas de análisis osteológico microscópico y molecular, pensamos que con su aprovechamiento se abren nuevas perspectivas en la evaluación cultural regional.